

Una respuesta más al cuestionario del "Repertorio Americano"

San José, abril 8/23.

Sr. don Moisés Vincenzi

Pte.

Estimado amigo:

SIN duda le sorprenderá el hecho de que esta humilde persona, un maestro mediocre, se atreva a exponer sus ideas en el magno asunto de la unidad de la América Latina, mas, leyendo con verdadero cariño las respuestas de tan grandes hombres, que ha venido publicando el REPERTORIO, y sintiendo el deseo de decir lo que pienso, he restuelto, en un momento de esos de ánimo, escribirle.

Ud. excusará.

No creo que se haya tomado el problema como en realidad es, pues en muchas de esas respuestas encuentro limitación en el decir y en alguna, falta de majestad.

Antes debo decir que el problema está ya resuelto en principio, porque, para mí, lo difícil es concebir el ideal y ya éste está gestando en las entrañas de la madre América!

¿Qué nos puede importar un ferrocarril más o menos, o una ley, si la idea que hará después todo lo necesario, que son simples arreglos en la gran obra, está ya en marcha?

Veamos el pasado y leamos en él el futuro.

La grandeza de todos los pueblos en el tiempo que fué y la de todos los que se han de suceder en la vida del planeta, no ha sido otra cosa que la materialización de un ideal concebido en un momento de inspiración.

No hay que dudar, yo no puedo ya ni siquiera pensar que una idea se pierda, se muera, se acabe.

Todo lo que el cerebro humano puede pensar está realizado desde ese momento.

Algunas veces pasan años, otras, siglos.

Si nos podemos trasportar a un futuro lejano veremos claro, como una verdad, que está América va siguiendo la ruta de su destino y no hay fuerza humana que pueda torcer esa ruta o que tenga potencia suficiente para retardar o acelerar el hecho que al final se producirá.

Parece que de Oriente viene el florecimiento hacia Occidente y de aquí seguirá su eterna marcha, que esa es la evolución.

Lo que los EE. UU. son ahora, hace años lo presumimos, y hay este hecho: en 1917 o 18 le decíamos a don Roberto, en una reunión en la Escuela

de Agricultura y contra lo que él creía: verá Ud. pasar de Alemania el imperialismo a los EE. UU.

Pero los países decaen y ese gran país va, en su mismo afán de preponderancia, labrando su decaimiento y después seguirá la América Latina.

Nos esperan siglos de luz y de flo-

CUESTIONARIO:

1ª ¿Cree Ud. que la enseñanza debe unificarse, con determinados propósitos raciales, en los países latinos de nuestra América?

2ª ¿Cree Ud., asimismo, en la necesidad de comunizar, hasta cierto punto, las constituciones de nuestras repúblicas?

3ª ¿Estima Ud. conveniente que se haga un gran esfuerzo por orientar nuestros intereses económicos, hacia determinados rumbos, con propósitos diplomáticos defensivos?

4ª ¿Qué se podría empezar a hacer para estrechar nuestras relaciones económicas internacionales?

5ª ¿Qué nuevos principios nacionalizadores aconseja Ud. a la intelectualidad de América?

6ª Estima Ud. prudente que nuestra América Latina tome una actitud determinada en su enseñanza, en sus leyes, en su economía, en su producción espiritual, ante el caso de los Estados Unidos del Norte?

Respuestas anteriores:

Las de E. J. Varona, Habana; R. Brenes Mesén, Syracuse, New York; L. Lugones, Buenos Aires; B. Sanín Cano, París; N. Pacheco, París; Elena Torres, México; E. Landáuzuri, México; A. Sux, París; Fed. García Godoy, La Vega, Rep. Dominicana; J. Santos Chocano, San José de Costa Rica; Francisco Contreras, París.

rescencia, pero un día todo concluirá para ir de nuevo a Oriente.

No hay raza en América, dicen, y esto no importa porque la raza no es el color ni es el idioma, sino «la unidad de ideales», la comunidad de aspiraciones y esto está creándose en América.

Concretando mis ideas sólo responderé dos cosas:

No hay que temer a los EE. UU., pues no son otra cosa que un fenómeno natural; causará sus víctimas, pero pasará.

Unión de miedo, por miedo, no es unión que perdure, ni es de idealistas trabajar por ella.

Leyes, ferrocarriles, aduanas, etc., etc., son intereses materiales que nunca han unido a los pueblos,—en el curso de la historia se ve,—sino para destruirse.

Si eso fuera, la unión ideal de paí-

ses sería Europa y ya vemos cómo es allí la cosa.

En una sola idea, creo que lo que debemos hacer, que lo que yo hago y aconsejo es alimentar el ideal de la unión de América y tratar de llevar a los cerebros de los jóvenes, con los cuales mi trabajo me pone en contacto, el pensamiento limpio con respecto a los otros países de igual destino, porque es bueno decirlo: Lo único de común que tienen todos los países de América en esta hora, es el destino que les espera y que ya principia a vislumbrarse.

Es lo único y esto basta.

Lo más que podemos hacer es prepararnos dignamente para cumplir nuestra misión.

Affmo.

JUAN J. CARAZO

La Flauta de Peter Pan

A Carmen Lira y Lidia González, con motivo de la reaparición de SAN SELERÍN.

Todo en el prado ríe, alegre,
es la mañana de San Juan,
entre los árboles se oye
la flauta de Peter Pan!
¡Vamos allá!

Muy buenos días, zoterrecito,
la margarita abierta está,
vamos a la ronda, alegres,
a jugar con Peter Pan!
¡Vamos allá!

Es tan azul, tan lindo el cielo,
¡hoy Dios a nadie olvidará!,
las campanillas y los tuetes
vieron pasar a Peter Pan!
¡Vamos allá!

Pardo yigüirro de montaña,
venid, hoy vamos a cantar;
con tus gorgeos bien imitas
la flauta de Peter Pan!
¡Vamos allá!

Deja en la rama el nido solo,
el buen sol de oro lo cuidará;
niños y pájaros, hoy vamos todos
en busca del buen Peter Pan!
¡Vamos allá!

¡Todo en el prado sonríe alegre,
es la mañana de San Juan,
entre los árboles del bosque
toca la flauta Peter Pan!
¡Vamos allá!

CARLOS LUIS SÁENZ

Heredia, IV, 9. 923.

Dr. ODIO DE GRANDA

MEDICO, CIRUJANO Y RADIOLOGO

de la Facultad de Medicina de París

Horas de consultas: de 2 a 4 h.

EXCEPTO LOS DOMINGOS

— TELEFONO 537